

## La llegada del islam y la expansión del imperio musulmán

M.EL FASI e I. HRBEK

(Tomado de *Historia General de África. UNESCO*)

(

En el capítulo 1 hemos visto los acontecimientos más importantes del Viejo Mundo en la relación con la historia de África en los siglos I/VIII y los siglos V/XI. Este estudio nos pone de manifiesto que la sociedad islámica fue una de las potencias más importantes en el campo de la religión, política, económica y cultura.

La finalidad de este capítulo es la descripción de la llegada del islam, su expansión política y evolución doctrinal como base necesaria para poder entender los diferentes acontecimientos históricos e ideológicos que serán tratados o mencionados tanto en este como en el resto de los volúmenes de la *Historia General de África*.

### Observaciones preliminares

Desde el punto de vista islámico no es correcto el afirmar que el Profeta Mahoma sea el fundador del islam o que estuviera predicando una fe nueva. El islam no es el nombre de una fe única que Mahoma predicara por primera vez, ya que fue el último de los profetas que repitió reiterativamente la fe de su predecesor. Eso está basado en lo siguiente de la doctrina islámica: Habiendo Dios, ya que El creó a los hombres, enviado profetas para que los guiara y para mostrarles el mejor camino que seguir en la tierra preparándolos para su eterno descanso y felicidad, decidió por fin que la humanidad había alcanzado un grado de perfección tal que estaban preparados para recibir su última revelación y para entender y apreciar las leyes que deberían gobernar su comportamiento en todos los campos. Un árabe procedente de la ciudad de la Meca, llamando Mahoma ibn` Abd Allah, de la tribu Quray, fue elegido como el último de sus profetas.

Los predecesores de Mahoma como profetas —aparte de algunos menos importantes—Abraham, Moisés y Jesucristo, quienes basándose en las escrituras reveladas a ellos por el Cielos, predicaron la existencia de un único Dios. Aquellos quienes creyeran en esos profetas y en las escrituras, judíos y cristianos, son llamados *ahl al-kitab* (*gentes de libro*) y, como poseedores de una parte de la verdad revelada, tienen derecho a un trato especial por la parte de los musulmanes. Desde el principio la intención de Dios fue que la humanidad creyera solamente en El como el ser superior. Así, los mensajes sucesivos contuvieron dos dogmas fundamentales: monoteísmo y universalidad. Los judíos fueron el primer pueblo en posesión de este mensaje, pero en el curso de la historia se desviaron del mensaje original arrebatando la creencia monoteísta como propiedad de ellos negándosela a los demás. Para rectificar este error, que no era el propósito original de Dios, envió a Jesús, quien en efecto restableció la universalidad del monoteísmo. Pero los cristianos, como los judíos, se desviaron proclamando a Jesús hijo de Dios y, de esta forma, abandonando el credo monoteísta. Y

fue a Mahoma a quien se le se le confió la misión de volver a llevar a toda la humanidad a la original creencia monoteísta universal: el islam. Mahoma, por tanto no es el fundador del islam, una religión que ya existía previamente<sup>1</sup>, sino el último en la cadena de los profetas, siendo <<el sello de los profetas>> (katimu l-anbiya). Por tanto, el islam venera a todos los profetas que le precedieron como mensajeros de los deseos de Dios. Según la doctrina islámica, Jesús fue un simple mortal aunque fue deseo de Dios, el que su nacimiento fuera un simple milagro como la creación del primer hombre, Adán, origen antepasado de la raza humana. De esto no se puede deducir que tuvieron ni una sola partícula de divinidad. Su madre, la Virgen, nuestra señora Miriam—*mawlatuña Miryam* como la llaman los musulmanes—, cuenta con el máximo respecto en el mundo islámico. Jesús no fue asesinado por los judíos, sino que Dios llamo a su presencia. No necesito redimir el pecado de Adán, ya que Dios perdono a este antes de obligarle a abandonar el paraíso y vivir en la tierra.

El mismo Mahoma insistió en que él era simplemente un hombre y dejó muy claro que tanto su papel de ser humano como el de profeta <<Yo soy un ser mortal como vosotros en lo que Dios me ha revelado, debéis obedecer mis instrucciones. Pero Vosotros sabéis más acerca de los problemas del mundo que yo. Por tanto, mis consejos sobre esos temas no deben atar>><sup>2</sup>. Pero dado que era incoincidental que Mahoma, como mensajero de Dios, actuara en contra de los deseos divinos, la creencia en sus consejos en cuestiones mundanas quedó firmemente establecida en la fe islámica. Más adelante volveremos al papel que desempeña la tradición profética (sunna).

—

<sup>1</sup> Cf. Corán 28:53, donde la gente del Libro dice: <<En verdad antes (i.e., el Corán) éramos musulmanes.>>

<sup>2</sup> Por tanto, es erróneo llamar a los musulmanes <<mahometanos>> o al islam <<mahometanismo>>. Estas palabras fueron introducidas en las lenguas europeas siguiendo el modelo del budismo y el cristianismo, religiones en la que los fundadores son venerados como seres divinos.

## La vida de Mahoma

Obviamente nos sería demasiado largo el relatar la vida del Profeta detalladamente. Dado que existen innumerables obras en distintas lenguas que tratan de ella, aquí nos centraremos solamente en los acontecimientos más importantes.

Al final del siglo VII de la era cristiana, la península Arábiga estuvo habitada por un gran número de tribus políticamente independientes, las cuales formaron una comunidad lingüística y cultural. La mayoría de ellos fueron nómadas (beduinos), pero en el sur de Arabia, así como en numerosos oasis, los pueblos sedentarios practicaron la agricultura. A lo largo de la antigua ruta del comercio que iba desde las costas del océano Índico hasta el Mediterráneo existieron unas pocas ciudades cuyos habitantes se dedicaron al comercio pero siguieron manteniendo las costumbres y los códigos morales de los nómadas. La meca fue el centro comercial religioso más importante de Arabia. La religión de los árabes preislámicos fue profundamente animista, y creían que dioses o espíritus vivían en bloques de piedra, rocas, árboles o pozos donde se le adoraba. Algunos los dioses eran de origen astral (el Sol, el planeta Venus). Existió también la idónea de un ser superior llamado Ala, pero no se le adoraba, parece haber sido más importante la adoración a Al-lat, <<la diosa>>, Los ídolos de algunos de estos dioses estaban en un antiguo santuario en La Meca conocido con el nombre de Ka'ba. En general los árabes de estos tiempos —tanto el nómada como el sedentario— no se preocupaban de los asuntos religiosos, siendo la religión para ellos solamente una parte de las costumbres heredadas de sus antepasados.

En Arabia hubo también importantes núcleos de pueblos de fe judía; muchos de ellos fueron conversos árabes, quienes vivieron principalmente en oasis y tenían una organización <<tribal>> similar a la de los árabes, quienes practicaban la religión tradicional. Los cristianos llegaron a Arabia muy pronto; sus centros más importantes estuvieron en el sur de Arabia (Nadjan) y en los bordes del desierto de Mesopotamia y Transjordania. Los cristianos se esparcieron por todas las ciudades mientras que en el desierto vivieron monjes en soledad.

Mahoma fue enviado con el mensaje divino en primer lugar a los árabes paganos. Nació en la Meca después de la muerte de su padre y se quedó huérfano cuando era muy pequeño; hasta los cuarenta años se había dedicado al comercio. Era conocido por su honestidad, probidad y justicia en todos sus tratos; no se distinguió de los demás en nada más. Alrededor del año 610 de la era cristiana tuvo la primera revelación de Dios. El ángel Gabriel le mandó a predicar el islam a sus compañeros. Estas primeras revelaciones se centraron en la unidad de Dios y el día final, y exhortó a los hombres que no descuidaran la religión por culpa de los asuntos mundanos. También contenían una afirmación sobre los derechos de igualdad de todos los hombres sin tener en cuenta su posición social o riqueza.

Cuando Mahoma empezó a predicar y formo una pequeña comunidad de creyentes, pronto los mercaderes ricos y banqueros oligárquicos de La Meca empezaron a darse cuenta del contenido revolucionario del mensaje y lo consideraron una amenaza para sus privilegios. Existía también el peligro de que La Meca, que era el centro de la religión tradicional árabe, con el santuario de la Ka'ba, perdiera importancia debido a la nueva religión. El peregrinaje anual hecho por miles de árabes desde cualquier punto de la península, era una fuente importante de beneficios para los mercaderes de La Meca. Y aunque Mahoma al principio no tuviera ningunas aspiraciones de dirigente político en La Meca, sus cualidades morales e intelectuales, fortalecidas por su misión profética y comunicación con Dios, le hicieron ante los ojos de la oligarquía un rival peligroso. Por tanto, la historia de Mahoma y su comunidad hasta el año 622 es una historia de persecución e incluso atentados contra la vida del Profeta. Ante estas circunstancias el Profeta mando a algunos de los nuevos conversos incluyendo a una de sus hijas y a su marido a emigrar a la Etiopia cristiana, donde fueron amistosamente recibidos por el Negus<sup>3</sup>. La idea de abandonar un país donde la injusticia, opresión y persecución prevalecen, refugiándose en otra parte donde los musulmanes pueden reunir fuerzas antes de reemprender la búsqueda de una vida de acuerdo con las creencias islámicas, es una idea clave en el islam, a menudo repetida en muchos movimientos evangelistas de su historia posterior.

Cuando las persecuciones alcanzaron la cúspide, Mahoma y sus seguidores se trasladaron a la ciudad del oasis de Yathrib, luego llamada Madinat al-Nabi (la Ciudad del Profeta), poco más tarde conocida como Medina. Esto sucedió en el año 662 de la era cristiana, y esa fecha el primer año del calendario musulmán. El paso de La Meca a Medina se llama *hidira*; es incorrecta la traducción hasta ahora dada, <<La Huida>>, y que el significado real de la palabra árabe es <<el reforzamiento de los lazos tribales previos y el comienzo de los nuevos>>.

Los habitantes de Medina, quienes fueron llamados Ansar (los Colaboradores), invitaron a Mahoma la ciudad; a los emigrantes de La Meca se les llamo *Muhadjirun* (aquellos que se hicieron cargo, hidjra, o Emigrantes) y estos dos grupos, formaron los *Ashab* —los Compañeros— (del Profeta). En los años siguientes, hasta su muerte en el año 11/632, fortifico y gobernó la comunidad musulmán (en árabe, *umma*), derroto a los enemigos y procedentes de La Meca y, a confederación de las <<tribus>> árabes. Cuando fue suficientemente poderoso volvió a La Meca como jefe religioso y político, cuya autoridad fue suprema. Cuando Dios se lo llevo de este mundo, Mahoma era virtualmente el señor de la mayor parte de Arabia, dispuesto a extender el islam fuera de la península.

---

<sup>3</sup> Cf. Cap. 19, más adelante.

## Las enseñanzas del Corán

Tanto en Medina como en La Meca el profeta tuvo una serie de revelaciones en forma de versos (aya;pl., ayat) reunidos en capítulos (sura; pl., surat). Los 114 suras, de extensión distinta, forma el Corán.

El Corán no es un <<libro sagrado>> escrito por Mahoma. La palabra significa <<recitación>>, y lo que Mahoma hizo fue recitar la palabra de Dios transmitida a él por el ángel Gabriel. <<El Corán es puramente divino, y aunque íntimamente relacionado con lo mejor de la personalidad más íntima del Profeta Mahoma. La palabra divina atravesó, fluyó por el corazón del Profeta>> <sup>4</sup>. No es, como generalmente se cree la Biblia de los musulmanes; la importancia del Corán es completamente diferente porque para los musulmanes el Corán es lo que el mismo Cristo para los cristianos: la palabra de Dios. El paralelo más cercano en el islam al Nuevo Testamento cristiano, como recopilación de los deseos y mensajes de Jesús, es el *hadith*. Por tanto, sería una tremenda blasfemia intentar una crítica textual del Corán como se hizo con la Biblia, mientras que son aceptables. Las críticas al *hadith* como han sido hechas por estudios musulmanes desde hace mucho tiempo.

Las enseñanzas del Corán son fáciles de entender y van dirigidas a guiar al hombre tanto en su relación con Dios como el resto de los seres humanos. Los preceptos y principios de Corán son el fundamento de la fe islámica.

El primer principio es el monoteísmo absoluto quizás expresado en el credo más corto y sencillo de todas las religiones del mundo: <<No hay otro dios sino Dios y Mahoma es el Profeta de Dios>> Pronunciar esta frase tan corta (*Shahada*) es todo lo que un converso al islam necesita hacer para convertirse en un musulmán. Crees en la naturaleza profética de Mahoma forma parte importante de este credo, porque sin su misión profética no existiría la perfección del islam.

El *shabada*, por tanto, es el primer precepto de lo que se llama los <<Cinco Pilares del Islam>> (*arkan al-islam*). El segundo es la obligación de todos los musulmanes a orar (salat) cinco veces al día. Las oraciones centran la mente de los creyentes de Dios durante todo el día. Se aconseja que las oraciones se realicen con otros creyentes poniéndose de pie y sentándose en filas de forma ordenada; todos los creyentes las hacen hacia La Meca. Una parte ineludible de la oración es el lavado de manos antes de orar. De esta forma las oraciones tienen también una enseñanza higiénica práctica e inculca en los hombres la importancia de la disciplina colectiva.

El cuarto pilar es la obligación importante que tienen con la sociedad. Las limosnas obligatorias son conocidas con el nombre de *zakat*, que consiste en dar a los pobres y personas necesitadas una parte de las riquezas que ellos han disfrutado durante todo el año. La cantidad varía entre 2.5% hasta el 10%. El *zakat* no solamente hace hincapié en la importancia de la caridad, sino que también era imprescindible en los primeros momentos del islam para mantener la comunidad, la cual en gran parte estuvo formada por emigrantes sin ningún medio. El *zakat* era recolectado por la comunidad

islámica (umma) y luego dividía según lo que marcaba las categorías del Corán. Correspondía al moderno bienestar social del Estado.

El quinto pilar es el peregrinaje anual a La Meca (*hadjj*). Este deber refleja la preocupación continua del islam de que los hombres deben conocerse y tratarse lo más a menudo posible. Es en el *hadjj* cuando se hace más patente y evidentemente el mensaje universal del islam cuando los musulmanes procedentes de todas las partes del mundo se reúnen en el mes de *Dhu i-hidjdja* en La meca para las distintas ceremonias cuyo propósito es conmemorar al sacrificio de Abraham en este lugar. El peregrinaje es obligatorio para todos los musulmanes, pero solamente están obligados a realizarlo si tienen medios para hacerlo, si no existen peligros en el viaje y si su salud se lo permite. Durante su ausencia tienen que dejar a sus familias con las necesidades cubiertas. Por todas estas razones el número de personas con posibilidad de llevar a cabo esta obligación es pequeño en relación con el número de musulmanes. Pero, a pesar de esto, el *hadjj* es la más grande reunión de seres humanos de distintas nacionalidades que existen hoy en día. Aquellos que asisten tienen en estos pocos días una prueba por todo el mundo sin distinción de razas o lenguas. El peregrino adquiere un profundo conocimiento de los valores islámicos, y a su vuelta es una persona respetada como alguien que estuvo presente en el lugar donde el Profeta Mahoma vivió y donde Dios reveló el Corán.

Otros de los credos musulmanes está en el *sura* 4, verso 135: <<Creed en Dios y en su Profeta y en el Libro que ha enviado a su Profeta y en los libros que El envió anteriormente. Aquel que no cree en Dios y en sus ángeles, en sus libros y sus apóstoles y en el último día, se ha desviado (de la verdad). >>

El Día del Juicio Final es una de las piezas clave de la fe islámica: toda la historia de la humanidad encontrara su fin en la resurrección y el Día del Juicio. Los muertos esperan esta hora en la tumba mientras que los Profetas y los mártires van directamente al paraíso. Todo el mundo resucitara el día del Juicio Final para ser juzgados por Dios según sus acciones y luego será enviado al paraíso (*djanna*, lit. jardín) o al infierno.

El Corán también contiene una serie de prohibiciones y consejos para la vida mundana. Prohíbe comer cerdo y algunos otros animales, así como bebe vino y otras bebidas alcohólicas. En el *sura* 17, versos 23-40, encontramos las pautas para el comportamiento diario: se condena la ostentación innecesaria, el orgullo y la soberbia, y los creyentes están obligados a dar lo máximo.

La esclavitud también es considerada como una institución reconocida: los esclavos tienen que ser tratados con cariño, debe permitírseles casarse, y deben ser ayudados a comprar su libertad. A los dueños se les aconseja poner en libertad a aquellos que sean creyentes<sup>5</sup>.

El islam predica la igualdad de hombres y mujeres. El Profeta sostenía que << las mujeres son hermanas de los hombres ante la ley >>. Las costumbres totalmente alineadas hacia la doctrina ortodoxa han enmascarado esta característica del islam. Pero,

según las leyes musulmanas, las mujeres se han beneficiado de una situación legal que mujeres pertenecientes a otras religiones hasta hace poco tiempo podría haber envidiado. Las mujeres musulmanas siempre han tenido derecho a apoyarse en la Ley sin contar con sus maridos y a administrar sus riquezas independientemente. Una mujer no tienen por qué llevar un dote a su marido; son ellos quienes están obligados a pagar a la novia una suma de dinero y hacerle una serie de regalos, los cuales son propiedad personal de la mujer.

El Corán permite al hombre cuatro mujeres legales; esto fue un progreso comparado con los tiempos preislámicos, cuando la poligamia no señalaba límites. Por tanto, el islam redujo la poligamia a una situación que podría ser considerada como un paso adelante hacia la abolición o, por lo menos, disminución de este fenómeno social. Esto se ve claramente en los siguientes versos tomados del Corán: <<Casaos con aquellas mujeres que os parezcan buenas, dos tres o cuatro: pero, si teméis no poder ser justos (con tantas<sup>9</sup>, entonces casaos solamente con una o con cualquier mujer que poseáis como cautiva guerra>> (4:3) y <<no seréis capaces de tratar con igualdad a vuestras mujeres, incluso aunque lo deseéis>> (4:129)<sup>6</sup>.

### **Shari'a Fikh**

El islam no es solamente una religión: es una forma de vida que se ocupa de todos los aspectos de la existencia humana. El islam proporciona una guía en todos los ámbitos de la vida: individual y social, material y moral, económico y político, legal y cultural, nacional e internacional <sup>7</sup>.

El shari'a es el código detallado de conducta, los preceptos que dirigen los modos y formas de culto y los valores de la moral y la vida. Son leyes que permiten, prescriben y juzgan lo que es correcto o incorrecto. Aunque todos los profetas tuvieran la misma *din* (fe religiosa), Mahoma llevo un *shari'a* distinto de ultimo de los profetas, revelo el código final que concerniría a toda la humanidad para siempre. El shari'a anterior fue, por tanto, derogado a favor del de Mahoma por su fácil comprensión.

---

<sup>5</sup> Sobre la actitud del islam hacia la esclavitud, véase capítulo 26, p. 711.

<sup>6</sup> El famoso pensador egipcio Muhammad 'Abduh (m. 1323/1905), fundándose en la interpretación de estos versos, consideraba que el Coran imponía la manogamia. Cf. R. Levy, 1957, p. 101.

<sup>7</sup> K. Ahmad, 1976, p. 37.

Las fuentes del *shari'a* islámico son el Corán y el *hadith*, por ejemplo las palabras y deseos del Profeta Mahoma preservadas y transmitidas por sus compañeros. Miles de *hadiths* fueron examinados cuidadosamente y recopilados por estudiosos en colecciones de tradiciones; lo más famosos son los de al-Bukhari (m. 256/870) y los del musulmán Abu (m. 261/875). Sunna es el nombre que se le da al contenido de la tradición profética, esto es, la conducta y comportamiento de Mahoma.

A la ciencia que codifica y explica los preceptos del *shari'a* se le llama *fikh*, y a sus estudiosos, los *fakihs* (pl. Árabe, *fukaha'*) o doctores en leyes; *fikh* es la ciencia islámica por excelencia; los *fakihs* son (considerado) como eruditos ('*ulama'*, sing. *alim*).

La comunidad musulmana se encontró con una serie de problemas después de la conquista de muchos países con condiciones sociales y económicas muy diferentes heredadas de la antigüedad. Otros surgieron al implantarse un estado ampliamente diferente y más complejo que el que existía en la primitiva comunidad de Medina. Dado que el Corán muy raramente trata de casos particulares y presenta solamente los preceptos que dirijan las vidas de los musulmanes, pronto se hizo patente que las respuestas a algunos problemas que afrontaba la comunidad musulmana no encontraban respuesta ni en el Libro Sagrado ni en los *hadiths* del Profeta. Por tanto, a la ley islámica se le añadieron dos fuentes adicionales. Primero, el razonamiento por analogía (*kiyas*), que consiste en comparar el caso en cuestión con otro caso similar ya solucionado en el Corán o en el *hadith* en concreto. Segundo, la respuesta a un problema también podía ser resuelta por el acuerdo entre los eminentes doctores en leyes (*idima'*).

Entre los siglos II/VIII y III/IX, eruditos eminentes en distintos centros intelectuales del mundo musulmán, especialmente en Medina y Bagdad, reunieron toda la ley islámica en un sistema coherente. Sus interpretaciones en este trabajo tan enorme no estuvieron siempre en consonancia, y de aquí surgieron cuatro escuelas legales (*madhhab*, pl. *madhahib*), a las que se les dio el nombre de sus fundadores, quienes recibieron el título honorífico de Imam.

Estas cuatro *madhahib* son el Hanfi, Maliki, *Shafi'i* y Hanbali. Todas ellas son completamente ortodoxas (*sunnies*) y difieren fundamentalmente en pequeños detalles; no se les puede llamar sectas propiamente. Sus fundadores codificaron la ley usando como base los principios establecidos antes y añadieron otros. Mientras que los musulmanes unánimemente estuvieron de acuerdo con el texto del Corán y considerando los *hadiths* como los más auténticos, cada Imam, según sus preferencias (conocido como *idjtihad*), dio prioridad a una u otra de las fuentes de la ley.

Aunque hubo algunos movimientos en el curso de la historia, cada una de estas escuelas ha arraigado en un área geográfica determinada; la escuela Hanafite domina en aquellas regiones que cayeron bajo el dominio de las dinastías turcas; por ejemplo, Turquía, Siria, Irak, Asia central y el norte de la India y Pakistán; el *madhhab* *Shafi'ite* se encuentra fundamentalmente a lo largo de las costas del océano Índico, desde el sur de Arabia y el este de África, la España musulmana y el oeste y centro de Sudán. La



última escuela, la Hanbali, que al principio se extendió mucho por Siria e Irak, ahora se reduce prácticamente a Arabia Saudita.

Las diferencias entre los distintos *madhahib* no son importantes; la mayoría conciernen a detalles de ritual y asuntos menores de leyes. Una de las principales características de la ley islámica es la valoración de todos los actos y relaciones humanas en función de los siguientes conceptos: obligatorio (*wadajib*), recomendado (*mandub*), indiferente (*mubah*), censurable o no admisible (*makruh*) y prohibido (*mazhur*). Toda ley islámica está impregnada de consideraciones religiosas y éticas tales como la prohibición de interés en los préstamos o cualquier forma injustificada de enriquecimiento en general, la prohibición del juego y otras formas de especulación, su preocupación por la igualdad entre las partes contratantes y la inquietud por un reparto justo, junto con aborrecimiento de los extremos.

Otra característica que distingue el *fikh* de otros sistemas legales es que fueron juristas privados quienes lo crearon y desarrollaron. No salió de un sistema legal existente: se creó el mismo. El estado no hizo de legislador, no decreto las leyes y durante mucho tiempo los organismos estatales no promulgaron leyes con códigos de carácter oficial. En su lugar estas incorporaron a los cuadernos de los estudiosos códigos oficiales de leyes y tuvieron la fuerza de la ley y sirvieron como referencia en decisiones jurídicas reales.

La estructura religiosa islámica, fiel a sus principios de igualdad y conciencia nunca tuvo un modelo de organización externa o de jerarquía, no hay ni sacerdocio ni iglesia. Cada uno es su propio sacerdote y no existe un intermediario entre el creyente y Dios, Aunque reconocía el *idjma'*, el consenso de los doctores de la ley como una fuente válida en su doctrina, no hubo ni consejo ni curia que promulgara sus decisiones.

El consenso se alcanzaba informalmente, o bien a través de un acuerdo tácito entre los cualificados para expresar sus opiniones o a veces a través de un largo debate escrito en que el acuerdo se alcanzaba por mayoría. Así la elaboración de la doctrina islámica en todos los campos fue desarrollándose, impulsaba por un número de pensadores eminentes y brillantes quienes siguieron el famoso dicho del Profeta: <<Buscad la ciencia desde la cuna a la sepultura.>>

Sucedió, sin embargo, que los <<umala>>, en su búsqueda por establecer preceptos islámicos para los detalles más pequeños de culto y sobre la vida diaria, se centraron demasiado en la parte formal de la ley Divina, no dejando lugar suficiente a la devoción individual. Entonces surgió una reacción contra el intelectualismo y formalismo tomando la forma del misticismo entre los primeros musulmanes, y muchos místicos famosos antes del siglo XII contribuyeron muy positivamente a intensificar la fe islámica. Por otro lado, algunos seguidores del sufismo eran propensos a olvidar las obligaciones religiosas del *sharia*, considerándose absueltos de las obligaciones universales de los musulmanes. En el siglo XI el gran teólogo al-Ghazali (m. 505/1111) consiguió la incorporación del sufismo en la ortodoxia insistiendo que tanto la necesidad de un acercamiento personal a Dios como la obligación de seguir los preceptos del *sharia* formaban partes inseparables de la vida religiosa musulmana. Al

poco tiempo los *sufis* empezaron a organizarse en asociaciones místicas o hermandades (árabe, *turuk*; *sing.*, *tarika*) con líderes espirituales diferentes conocidos como *shaykhs*. El más antiguo de estos *tarikas* es el *Kadiriyya*, fundado en Bagdad por ‘Abd al-Kadir al-Djilani paso del tiempo aumento el número de *tarikas* de forma que casi todos los musulmanes pertenecían a esta o aquella *tarika* y participaron en las prácticas místicas llamadas *dhikr* (invocación o letanía).

De estas hermandades respetables y reconocidas tiene que separarse el culto a santos que son llamados *marabouts* en el Magreb; muchos de estos *marabouts* explotan a los musulmanes ingenuos haciéndoles creer que realizaban milagros, preparando distintos amuletos y talismanes, y diciendo que tenían relación directa con Dios y, por tanto, eran capaces de interceder por lo demás. Esto es altamente anteislámico ya que todo musulmán es su propio sacerdote y solamente Dios puede ser venerado y el acercamiento a él es directo. El islam hace al hombre completamente independiente de todos los seres excepto de Dios. Desde el punto de vista del islam autentico el culto a los <<santos>> es el resultado de una excrecencia parasitaria.

—

<sup>8</sup> Del árabe *suf*, lana, indicando la costumbre de llevar un vestido de lana. En el sufismo árabe se llama *taswwuf*.

## Las sectas islámicas

El origen de las divisiones más importantes en sectas es de carácter político. Solamente más tarde se convirtió en un tema doctrinal.

El problema más importante alrededor del cual giraron las opiniones de los primeros musulmanes fue el de la sucesión de Mahoma, no como profeta—ya que fue el último de los profetas—, sino como la cabeza de la comunidad islámica. Durante toda su vida el Profeta mantuvo en distintas ocasiones que el sistema válido para gobernar la comunidad era el *shura* o consulta, conocido hoy con el nombre de democracia. Después de su muerte sus sucesores inmediatos fueron elegidos y empezaron a ser llamados califas. Los cuatro primeros califas, que los musulmanes llamaron *al-khulafa' al-rashidun* (los califas guiados en la verdad) fueron Abu Bakr, 'Umar, Uthman, fue asesinado por un grupo de musulmanes que se habían sublevado ofendidos por algunas de las medidas tomadas, 'Ali ibn Abi Talib fue elegido califa en Medina, entonces capital. Algunos compañeros, sin embargo, no aceptaron su nombramiento, en particular Mu'awiya, gobernador de Siria. El resultado fue la lucha civil entre los seguidores de 'Ali y los de Mu'awiya. El califa 'Ali aceptó la formación de una comisión formada por miembros, uno en representación suya y el otro Mu'awiya. Pero muchos de los seguidores de 'Ali rechazaron esa propuesta y expresaron su desacuerdo; de aquí su nombre de jariyies (del árabe, *kharadj*, marcharse). Consideraron el arbitraje—que no acabó a favor de 'Ali—como un acto de traición a Dios, el único árbitro. Durante los siglos I/VIII y II/VIII, y en algunos lugares incluso más tarde, los jariyies se sublevaron una y otra vez contra los califas y el gobierno central de los Omeyas y más tarde los Abasidas, principalmente en Irak, Arabia, Irán y países adyacentes. Los jariyies muy pronto se dividieron en muchas sectas que diferían tanto en teoría como en la práctica. Pero tenían algunos rasgos en común. Insistían en la importancia de los actos, no solamente en la fe, y mantenían que cualquier culpable de un pecado grave era un no creyente y un apostata y, por tanto debería ser asesinado. Una de sus doctrinas más importantes concernía al *Imamato*, la dirección de la comunidad musulmana si poseía las cualidades necesarias, piedad, integridad y conocimientos religiosos. Estas tendencias democráticas, a veces rayado en la anarquía, atrajeron a mucha gente que no estaba satisfecha con el gobierno por una razón u otra. En general los jariyies, aunque demócratas, piadosos y predicadores de un islam purificado, repudian a muchos por su intolerancia hacia otros musulmanes, y así constituyeron solamente minorías en tierras del este del califato. Algunas de las sectas jariyies de Magreb, los ibaditas, los mukkaritas, y los sufries encontraron tierra fértil para propagar su doctrina entre muchos bereberes que no estaban contentos con el régimen opresivo de los Omeyas<sup>9</sup>.

Aquellos musulmanes que permanecieron fieles a ‘Ali fueron persuadidos de que el califato (prefirieron llamar a esta institución Imamato) debería ser regido por la familia del Profeta, representada por ‘Ali y sus descendientes, ya que estaba casado con Fátima, la hija del Profeta de Mahoma. Fueron llamados *shiatu ‘Ali*, esto es, los partidarios de ‘Ali, de donde procede la denominación de shiies en las lenguas europeas. Mientras que los jirayies se diferenciaban del islam ortodoxo solamente en asuntos políticos y éticos, los shiies fueron más lejos y añadieron muchas doctrinas nuevas de contenido estrictamente religioso. Los shiies rechazaron el principio de consenso de la comunidad, y lo sustituyeron por la doctrina de que en todas las épocas existía un *Imán* infalible a quien solamente Dios le confiaba la guía de la humanidad. El primer *Imam* fue ‘Ali, y todos los que le sucedieron fueron sucesores directos. Los imanes son tenidos como dirigentes elegidos por la divinidad y enseñantes de la verdad de los fieles, poseen cualidades sobrenaturales, que les fueron transmitidas por el primer hombre, Adán a través de Mahoma. Por estas razones son los únicos que tienen derecho a dirigir a la comunidad musulmana; los shiies creen que incluso después de la <<desaparición>> del mundo el último *imam*, que continuara como guía como el <<Imam escondido>>. Aparecerá un día para restablecer la paz y la justicia en el mundo como el *Mahdi* (el guía divino).

El shiismo pronto se dividió en un gran número de sectas entre las cuales la diferencia más importante surgió del problema de quien sería <<El Imam escondido>>. El grupo llamado los Duodécimos (*ithna’ ashariyya*, que reconoce a los doce descendientes de ‘Ali, Muhammad al-Mahdi, quienes desaparecieron en 226/880, se convirtieron en lo más importantes en el curso de la historia. Hoy es Iran el baluarte de los Duodécimos en donde está la rama del shiismo ha sido religión del Estado desde el siglo XI/XVI. También se encuentran grupos importantes en Irak, Líbano y la India. Durante el califato Abasida los adeptos al shiismo duodecimano fueron más numerosos, principalmente en las ciudades grandes.

Aquellos shiies que reconocieron al Imam séptimo, Ismail, se separaron del núcleo principal y se les conoció como Ismailiyya o los septimanos (*Sab’yyuna*). Aparte de las creencias que mantuvieron en común con otros shiies, los Isma’iliyya desarrollaron doctrinas especiales basadas principalmente en el neoplatonismo, como teoría de la emancipación del intelecto del mundo que se manifiesta ella misma en Profetas y en imanes. En su exegesis del Coran buscaron significados ocultos accesibles solamente a los iniciados. El Isma’iliyya durante un tiempo fue una sociedad secreta. Se hizo pública con la llegada de los fatimíes quienes fueron los más poderosos de todas las ramas shiies y fundaron un imperio que comprendía desde el Atlántico a Siria y Hidjaz<sup>10</sup>.

—<sup>9</sup> Véase los caps. 3 y 9 a 12, más adelante.

Brotos más tardíos de los Isma'iliyya fueron los drusos en el Líbano y Siria y luego los <<Assassins>> (al-Hashishyyun), secta terrorista, que estuvo en actividad en el periodo entre el siglo VI/XII y VIII/XIV en el Oriente Medio con centros en Iran y Líbano.

De la Lucha entre los musulmanes, la ortodoxia por fin salió victoriosa como el sunismo, incluyendo adeptos al *sunna*, esto es, el camino del Profeta. Los suníes reúnen hoy en día a más del 90 por 100 de la población del mundo musulmán. Las diferencias doctrinales entre el islam suní y los shiíes son las siguientes: las fuentes de las leyes suníes son el Coran, el *hadith* del Profeta, el consenso de la comunidad y la analogía, mientras que las cuatro bases de las leyes shiíes son el Coran, el *hadith* del Profeta y de los IMAMES, el consenso de los Imames, y la razón. Aunque los shiíes hacen el peregrinaje a La Meca, prefieren visitar las tumbas de 'Ali y su hijo Husayn en las ciudades de Nadjaf y Kerbela en Irak.

No todos los descendientes de 'Ali y Fátima—aquellos quienes tenían derecho al título honorífico de sharif— fueron eo *ipso* adeptos a las doctrinas de los shiíes. La mayoría de los *sharifs* fueron y son suníes. En muchas partes de mundo musulmán donde los *sharifs* llegaron al poder en calidad de sultanes o emires, como en Marruecos (los idrises y las dos dinastías *sharifs* de Sa'dis y Alawis), o los hachemitas en Hidjaz, Irak y Jordania, siguieron el camino de la ortodoxia y nunca reclamaron cualidades sobrehumanas atribuidas a los Imames por los shiíes.

Sin embargo un concepto de origen shii, la creencia en la llegada del Mahdi penetra en el islam suní. No fue una enseñanza oficial, como el shiismo, pero, a un nivel de religión popular, el Mahdi está considerado como un mesías que volverá a la tierra, matara al anti-cristo y devolverá al mundo la justicia ya que antes estuvo lleno de injusticia y tiranía. Al paso de los siglos aparecieron Mahdis de vez en cuando en distintos países musulmanes, siendo los ejemplos más conocidos los del Mahdi sudanés Mahoma ibn 'Abdallah y el somalí Muhammad ibn 'Abdille.

### **La actitud islámica hacia los no musulmanes**

El islam hace una clara distinción entre aquellos no musulmanes que forman parte de un sistema religioso con libros revelados, esto es, los ahl al-kitab (<<gente del Libro>>), y aquellos no musulmanes politeístas, idolatras o que profetizan religiones tradicionales. De acuerdo con la doctrina de las sucesivas revelaciones y de la cadena profética, los judíos y los cristianos, como poseedores de libros sagrados, no están obligados a aceptar el islam. Esta tolerancia también se extendía tanto en los zoroástricos como a los adeptos a algunos sistemas religiosos antiguos del Oriente Próximo conocidos como los sabeanos y más tarde incluso a los hindúes (a pesar de ser politeístas) y los budistas.

En cuanto al segundo grupo, dado que el Profeta Mahoma fue enviado a predicar el islam. Esta tolerancia también se extendía tanto a los zoroástricos como a los

adeptos a algunos sistemas religiosos antiguos del Oriente Próximo conocidos como los sabeanos y más tarde incluso a los hindúes (a pesar de ser politeístas) y a los budistas.

En cuanto al segundo grupo, dado que el Profeta Mahoma fue enviado a predicar el islam en espacial a aquellos que todavía no habían recibido ninguna guía revelada, él y sus sucesores estaban obligados a combatir la religión tradicional y a convertir a los infieles. A estos se les dio a elegir entre hacerse musulmanes o luchar; en caso de derrota su castigo sería cautividad y esclavitud.

Hay muchas interpretaciones erróneas sobre la *djihad*. Esta palabra se ha traducido erróneamente muy a menudo como <<guerra santa>>, y no tienen nada que ver con su significado, que es <<esfuerzo al máximo de las capacidades propias>>. El verdadero significado de la palabra está mejor definido en lo dicho por el Profeta a su vuelta de una expedición contra una cabila árabe que se aferraba a la religión tradicional: <<Acabamos de volver de una *djihad* más importante>>, esto es, luchar por la perfección interior.

En cuanto a las *djihad* como actividad guerrera, hubo en sus primeros momentos una tendencia a hacerlo el sexto <<pilar>> del islam, fundamentalmente entre los jariyies, pero esto no fue aceptado en general. Las escuelas legales (con la excepción de los hanbalies) consideraron las *djihad* como una obligación si se reunían ciertas condiciones: entre otras, que los no creyentes rompieran las hostilidades y que hubiera una esperanza razonable de éxito. En situaciones especiales, la *djihad* se convierte en una obligación individual que incumbe incluso a los esclavos, mujeres y menores. Esto sucede cuando el enemigo ataca el territorio musulmán, y cualquiera que se abstenga de su deber es un pecador y un hipócrita.

Las guerras de expansión del Estado islámico después de la muerte del Profeta no tuvieron como finalidad la conversión religiosa de los pueblos conquistados, ya que la mayoría de ellos eran practicantes de religiones con escrituras reveladas, cristianas, zoroástricas y judíos. A estos pueblos se les obligo a pagar los impuestos (*djizya*), y así se les protegería (*dhimmi*) sin obligárseles a abandonar sus religiones. La conversión al islam de personas aisladas e incluso de pequeños grupos era dentro de la meta de la *djihad* una parte muy importante; la meta principal era la expansión del Estado islámico como centro del cual el sharia era de importancia primordial. Esto se ve en la distinción entre *Dar al-islam* y *Dar al-harb*, el mundo del islam y el mundo de la guerra.

---

<sup>10</sup> Cf. Cap.12, más adelante.

El termino Dar al-islam, la islámica *ecúmene*, no implica que todos sus habitantes tienen que ser musulmanes, sino que es la parte del mundo donde por encima de todo reina un orden social y político islámico y se practica el culto islámico públicamente. El *Dar al-harb* es lo contrario del *Dar al-islam*, el resto del mundo que todavía no está bajo la influencia islámica; teóricamente un día desaparecerá y se integrará en el *ecúmene* islámico como dictan las palabras del Corán (9:33): <<Él es quien envió a su mensajero con la guía y la religión verdadera para hacerla prevalecer sobre todas las religiones a pesar de los paganos>>.

Sin embargo, desde el siglo III/IX en adelante, cuando el califato universal se dividió en pequeños estados, se estableció una relación de mutua tolerancia entre el mundo musulmán y el *Dar al-harb*; su conquista se pospuso desde los tiempos históricos a los mesiánicos. Las relaciones comerciales y políticas con los Estados de Europa, Asia y África se regían por reconocer algunos de ellos que pertenecían a una categoría intermedia, *Dar al sulh*, la esfera de la tregua. Esto hizo posible que se sentaran las bases legales para contactos y relaciones pacíficas con los Estados no musulmanes. Otra medida que se tomó para facilitar estos contactos fue la introducción del salvoconducto, llamado *aman*, por cual el jefe de un Estado musulmán podrá concederlo a cualquiera de los Estados no musulmanes (se les llamo *musta'minun*), y esto hizo posible no solamente intercambios diplomáticos, sino también el establecimiento de mercaderes europeos y de otras latitudes en los países musulmanes.

### **La expansión islámica, la creación y la desaparición del califato**

En el capítulo anterior ya consideramos algunos aspectos de la creación del mundo islámico y su influencia en distintas partes de África. Aquí estudiaremos en líneas generales la historia política del califato desde la muerte del Profeta Mahoma hasta finales del siglo V/XI. Dado que en una serie de capítulos en este volumen se ha estudiado exhaustivamente la historia de aquellas partes africanas del mundo islámico, centraremos nuestra atención más en el desarrollo de las provincias del Este. Esto es necesario no solamente por la importancia indiscutible del mundo islámico como dirigente cultural de esta época, sino porque las repercusiones de los cambios históricos en Persia, Arabia y países lindantes fueron de una importancia inmediata en la religión del océano Indico y, por tanto, en partes del este de África también.

Su expansión fuera de la península Arábiga empezó bajo el gobierno de los primeros cuatro califatos árabes musulmanes (*al-khulafa; al-rashidun*, <<califas rectamente guiados>>). 'Abu Bakr, 'Umar, 'Uthman y Ali<sup>11</sup>. Las cabilas nómadas árabes, ahora unidas por los lazos de fe y por la prohibición de continuar las luchas intestinas, dirigidos por una pléyade de generales destacados procedentes de la Meca, en pocos años alcanzaron numerosas victorias sobre los ejércitos de las dos mayores potencias, el Imperio bizantino y la Persia sasánida. La campaña contra los bizantinos

en Siria solamente duro dos años, hasta que el emperador y sus tropas abandonaron estas provincias definitivamente el 15/636. La conquista de Persia fue más larga, y después de unas primeras retiradas los árabes consiguieron victoria tras victoria. La batalla de Kadisiyya y la ocupación de la capital. Ctessifonte, en el 16/637, abrió paso a los árabes a todas las tierras bajas y fértiles del Irak al oeste del Tigris. Desde estas nuevas bases militares de Basora y Kufa las tropas musulmanas se adentraron en las tierras altas de Iran intentando hacer retroceder a las tropas persas. La última gran batalla de Nihawend (21/642) selló el destino del imperio sasánida. Luego los musulmanes ocuparon otras partes de Iran y avanzaron hacia el este de forma que en el 29/650 llegaron a las fronteras de la India, norte de Irak, Armenia y al Amu-Darja (Oxus).

Después de la conquista de Siria las tropas árabes se dirigieron a Egipto, que fue incluso un campo de conquista más fácil entre 18/639 y 21/642 todo el bajo Egipto, incluyendo la capital, Alejandría, se rindió antes las tropas invasoras y, así, Bizancio perdió otra provincia rica. Más tarde esto sirvió de punto de partida para que los árabes siguieran avanzando hacia el norte de África<sup>12</sup>.

Una de las principales razones que contribuyeron a los éxitos de los musulmanes fue al agotamiento financiero y militar de ambos imperios después de las numerosas guerras. Además, los bizantinos eran odiados por sus súbditos semíticos y coptos debido a los impuestos opresivos y a la persecución de las iglesias <<herejes>> monofisitas. La situación del Imperio sasánida era de alguna forma parecida; las provincias más fértiles de Irak estaban habitadas por pueblos cristianos de habla aramea, quienes se opusieron a las clases regentes de Zoroastro. Anteriormente la violencia la lucha dinástica había dividido el imperio, debilitando sus estructuras políticas y militares. En general, en la mayoría de los países conquistados los habitantes locales no ofrecieron ninguna resistencia a los invasores árabes, ya que tenían muy poco o nada que perder por un cambio de dueños; los musulmanes en algunos casos fueron incluso bien recibidos.

Durante algunos años la expansión exterior del Estado árabe se vio detenida por la guerra civil después de la muerte de Uthman entre 'Ali y Mu'awiya que acabó con la muerte del primero y la llegada al poder de dicha dinastía. Pero ya durante el reinado de Mu'awiya las fronteras se extendieron en el norte de África bajo 'Ukba ibn Nafi', y en el este, donde fue conquistada la provincia de Jorasán (noroeste de Iran y Afganistán) cruzaron el río Oxus (entre 43/663 y 54/674). En esta época las tropas árabes llegaron por dos veces a las murallas de la capital bizantina, pero en ningún caso fueron capaces de conquistarla. Un tercer intento más serio se hizo mucho más tarde, en el 98/716-717, cuando los árabes atacaron sin éxito Constantinopla por mar y tierra. En los siglos x/xv los turcos otomanos añadieron este bestión de la cristiandad del Este al mundo islámico.

Una segunda oleada de conquistas en todos los frentes se realizó bajo los califas 'Abd al-Malik 65/685-86/705) y al-Walid I (86/705-96/715), en el Oeste todo el Magreb fue sometido, e invadieron España, conquistaron en el nordeste el Asia Central (Transoxania) y, al mismo tiempo, las tropas árabes avanzaron hasta el río Indo,



añadiendo la provincia nueva de Sind al califato. Las campañas en Transcaucasia completaron la incorporación de Georgia y Armenia en la órbita del imperio árabe. Los francos detuvieron el avance en el Oeste, y los turcos jazaros lo hicieron al norte de Cáucaso, de forma que durante mucho tiempo las fronteras del imperio fueron los Pirineos y el Cáucaso <sup>13</sup>.

Cien años después de la muerte del Profeta el estado árabe era un territorio inmenso que se convirtió en el corazón del mundo islámico. En esta época los árabes eran los jefes indiscutiblemente y formaron la elite de la clase gobernante. La política de los Omeyyas fue perpetuar esta situación en la que todos los no musulmanes tenían que pagar impuestos, mientras que los árabes musulmanes estaban exentos e incluso recibían pensiones obtenidas de lo recaudado en tributos. La clase dirigente árabe no miraba con buenos ojos las conversaciones en masa en las tierras que conquistaban, y los buenos ojos las conversaciones en masa en las tierras que conquistaban, y los nuevos musulmanes, que tenían asociarse a un cabila árabe como clientes (*mawla*; pl. *mawalī*), tenían que seguir pagando los impuestos. Por otro lado, a los pueblos conquistados, persas, coptos o arameos (en Siria y en Irak), en gran número se le empleo en una administración del Estado cada vez más compleja. Los árabes, con su forma de vida nómada tan poco sofisticada, eran incapaces de resolver los innumerables problemas administrativos que surgía de la expansión continua.

---

<sup>11</sup> Abu Bakr, 11/632-13/634; Umar, 13/634-23/664; ‘Uthman, 23/644-35/656; ‘Ali, 35/656-40/661.

<sup>12</sup> Cf. caps. 7, 8 y 9 más adelante.

<sup>13</sup> Las tropas árabes derrotadas por Carlos Martel en Poitiers en el año 732 parece que simplemente hicieron un ataque por sorpresa, no una ocupación armada. Que las campañas contra los jazaros fueron un intento de conquista total de las estepas del sur de Rusia no está demostrado.

Aceptaron de buen grado los sistemas de administración bizantinos y sasánidas que ya existían en las provincias y los dejaron en manos de los nativos conversos. Las contradicciones que surgieron del hecho de que una mayoría, aunque ya fueran musulmanes, no tuviera acceso a ellos, fueron las causas más importantes de la crisis que terminó con la caída de los Omeyas, y la llegada de una dinastía nueva, los Abasidas. Estos últimos consiguieron la victoria con la ayuda de todos los sectores descontentos en una comunidad fundada en el principio de igualdad entre todos los creyentes. La revolución abasida acabó con el reino <<reino árabe>> —como a veces se le ha llamado al periodo Omeya— e inauguraron el imperio islámico, donde las distinciones tuvieron razones religiosas, no nacionales. Los árabes perdieron el *status* privilegiado que se les concedió como los primeros divulgadores del islam; sin embargo, el árabe continuó siendo la lengua estatal, y pueblos de origen no árabe la emplearon ampliamente tanto en literatura como en materias científicas.

Bajo el poder de los Omeyas, el centro del imperio fue Siria, con la capital en Damasco; aunque las provincias del Este no fueron en manera alguna olvidadas, naturalmente se prestó más atención al mundo mediterráneo, Egipto, norte de África y España.

El cambio de la capital de Siria a Irak, donde los Abasidas fundaron Bagdad (en 144/762), no fue un cambio geográfico del centro de gravedad del imperio; también fue un acto simbólico como comienzo de una nueva era. En lugar del énfasis de los Omeyas en el arabismo, sus sucesores apoyaron sus fuerzas en el islam como la base de su régimen, y la promoción del islam ortodoxo se convirtió en uno de los objetivos más importantes de la administración califal.

Durante el primer siglo de la dominación abasida el territorio califato continuó extendiéndose, pero en menor escala que antes: la provincia del Caspio fueron anexionadas y en 212/827-828 la dinastía de los Aglabies empezó la conquista de Sicilia. Por otro lado, el reino abasida había sido desde el principio mucho menor que el de los Omeyas ya que la España musulmana nunca formó parte de él. Una dinastía totalmente independiente había sido ya creada en España por un sector de Omeya en 138/756 y duró dos siglos y medio. Durante los primeros cincuenta años de su denominación los Abasidas perdieron su dominio de todas las provincias africanas al oeste de Egipto bien a favor de los jariyies o de los idrisies; en 184/800 el gobernador de Ifriqiya, al-Aghlab, se independizó y fundó su propia dinastía<sup>14</sup>.

Son bien conocidas las causas de la desintegración gradual de los grandes imperios en los primeros tiempos; la imposibilidad de controlar con efectividad, los medios de comunicación disponibles desde un centro, un reino enorme compuesto con países de población tan heterogénea con distintos niveles culturales y gobierno central. En el caso del califato abasida estas causas generales se vieron aumentadas por la presencia de movimientos disidentes de sectas heterodoxas, a menudo reforzadas con levantamientos sociales.

Hasta la segunda mitad de los siglos III/IX, sin embargo, sucesivos califatos sumamente eficientes consiguieron mantener un control y dominio efectivos. Pero,

después de la revuelta de los Zandj<sup>15</sup>, el inevitable proceso de desintegración tuvo un momento cuando una serie de efímeras dinastías locales surgieron en Iran y Asia Central, así como en Arabia y Siria. Durante el siglo IV/X incluso el centro del reino de abasida, Irak, cayó bajo el dominio de la dinastía shii de los buwayhies, quienes convirtieron a los califas abasidas en sus peles. En el Oeste los fatimíes crearon un califato rival, y empezaron a poner en marcha sus planes grandiosos de dominación de todo el mundo islámico. No obtuvieron un éxito absoluto pero lograron separar Egipto, Siria Y Arabia del territorio Abasida. Y desde que en el 317/929 el español omeya ‘Abd al Rahmam III tomo el titulo califal de <<Príncipe de los creyentes>> (amir al mu’minin) hubo durante un tiempo tres califas en el islam. Aunque a mediados del siglo V/WI los saldjucs turcos, quienes se unieron al islam suni, liberando a los abasidas del yugo de los buwayhies, no estaban preparados para restablecer el poder político de los califas de esta dinastía.

Los turcos del centro de Asia habían sido un factor dominante en los países musulmanes del Oriente Próximo desde el siglo III/IX; las tropas de los Estados musulmanes estaban formadas fundamentalmente por caballería turca, y los generales turcos (amirs) pronto asumieron el papel hacedores de reyes. La novedad de la invasión Saldjuk fue que todo un pueblo turco se organizó para conquistar la mayor parte del este de Asia para ellos mismo. Este movimiento inauguro la era de la preeminencia turca en la historia política y militar de grandes extensiones del mundo islámico. Recogiendo la antorcha de los árabes, los turcos extendieron el islam en distintas direcciones. Ya los antepasados de los saldjucs, los ghaznavids de Afganistán, habían emprendido la conquista militar de la India al este del rio Indo; las otras dinastías siguieron sus pasos, de forma que la más poderosa de todas ellas, los Grandes Mongoles, quienes subieron al poder en el siglo X/XVI, podían alegar que la mayor parte de la India pertenecía al *Dar al-islam*.

Los saldjucs añadieron muchos territorios nuevos del este y centro del Asia Menor, el gran bastión del imperio cristiano bizantino que tantas veces se había interpuesto al avance musulmán. En los siglos siguientes, el resto cayó bajo el poder de otras dinastías turcas; la cúspide de la denominación turca musulmana fue la conquista de Constantinopla en el 857/1453 llevada a cabo por el sultán otomano Mehmed II Fatih.

En el siglo VIII/XIV todo el mundo islámico, con la excepción de Magreb y la España Musulmana, estuvo bajo el poder turco o de dinastías mongólicas <<turquizadas>> que dieron nueva fuerza al islam. El gran historiador Ibn Khaldun considero la casi total supremacía universal de los turcos en el islam como una prueba de la preocupación de Dios por el bienestar de los musulmanes. En la época en que el mundo musulmán estuvo en crisis y se hizo débil sin defensas, Dios, en su sabiduría, había traído nuevos gobernantes de procedencia turca para revivir la respiración que moría del islam y restaurar la unidad de los musulmanes <sup>16</sup>.

En términos de desarrollo del pensamiento religioso islámico, el periodo abasida representa un periodo formativo para distintas ramas de ciencias religiosas,

especialmente de la jurisprudencia (*fikh*) y de la teología especulativa (*kalam*). Estas ramas evolucionaron no de una forma directa, sino que fueron tomando forma como un resultado de los feroces debates dentro de la comunidad musulmana y sus controversias con oponente de fuera, la mayoría cristianos y maniqueos (*llamados zindikis*).

Los Mu`tazila desempeñaron un papel fundamental en el nacimiento y desarrollo del pensamiento musulmán. Este nombre se da a una escuela temprana de pensadores religiosos musulmanes que, bajo la influencia de la filosofía griega, quisieron poner al servicio del islam los recursos de la razón y, de esta forma, privar a sus oponentes de esa arma y usarla contra ellos. En la literatura europea a los Mu`tazila a veces se les ha dado <<librepensadores>> o <<liberales>>, pero ambos términos son erróneos. Los Mu`tazila no era una secta y entre sus adeptos hubo sunies y shiies indistintamente, intentaron presentar los dogmas del islam como aceptables no solo a la fe, sino también a la razón y también intentaron dar una presentación sistemática de creencias religiosas. Entre los temas que trataron lo más importantes fueron referentes a la naturaleza de Dios. Insistieron en la armonía y unidad de Dios, incluso rechazando los atributos reales de Dios en la armonía y unidad de Dios. Insistieron en la armonía y la unidad de Dios, incluso rechazando los atributos reales de Dios y todas las formas de antropomorfismo. En cuanto al Corán, mantenía la opinión de que no era eterno, sino creado en el tiempo. El último gran tema derivado del dogma islámico es acerca de la justicia divina. Para los *Mu`tazila* resultó difícil reconciliar la doctrina de la predestinación con la bondad de Dios; aborrecían pensar que el hombre fuera castigado por hechos que Dios le había encomendado a realizar. Dios está siempre obligado a mandar lo bueno y, ya que no desea mal, no lo ordena; es el hombre quien crea el mal. Durante algún tiempo en la primera mitad del siglo III/IX, la doctrina de los *Mu`tazila* adquirió status de religión estatal abasida; los Mu`tazila fueron muy intolerantes con la opinión de los demás e insistieron mucho en que la suya fuera ampliamente aceptada. Sin embargo, tras un reinado breve como escuela más importante, fueron a su vez perseguidos y eliminados. Sin embargo, a pesar del rechazo a sus doctrinas más importantes, el Mu`tazila tuvo una importancia crucial para el desarrollo de la teología ortodoxa suni. Al forzar a la ortodoxia a replantearse algunos principios fundamentales de la fe, fue indirectamente responsable en la formulación definitiva de las creencias de <<aquellos que son fieles a la tradición del Profeta>> (*ahl al-sunna*), representados por las enseñanzas de las figuras más sobresalientes de la teología islámica, como al-*Ash`ari* (m 324/935) y al-Bakillani (m. 403/1013).

Estos teólogos sunies vivieron y trabajaron en el momento en que los proyectos del islam suni y del califato abasida estaban en su momento final. Los fatimíes cismáticos reinaron en la mitad del mundo islámico y atemorizaron al resto ideológica y políticamente. Los Shi`a estuvieron florecientes incluso durante el dominio Abasida donde los buwayhies convirtieron a los califas en marionetas. Pequeñas dinastías shiies gobernaron en partes de Arabia, en Siria y en norte de Irán.

La llegada de los saldjus supuso, más que la unidad territorial del islam, la gran renovación de la ortodoxia y la reacción contra las heterodoxias empezó casi simultáneamente en el Este (los saldjus) y en el Oeste (los almorávides); en ambos

casos los practicantes de la ortodoxia fueron pueblos nómadas recientemente convertidos de los márgenes del mundo islámico. El celo religioso y la destreza militar de los turcos y bereberes también tuvieron influencia en el recomienzo de la lucha en las fronteras con los cristianos, tanto en Anatolia como en España.

---

<sup>14</sup> Cf. Cap. 10, más adelante

<sup>15</sup> Cf. Caps. 1, ya visto. Y 26 más adelante.

<sup>16</sup> Ibn Khaldun, 1867, vol. 5, p. 371.

## Conclusiones

El final del siglo V/XI estuvo, pues marcando en el mundo islámico por cambios importantes en muchos niveles. En términos políticos supuso la definitiva preponderancia de los trucos en el Este y de los bereberes en el Oeste. Los fatimíes, cuyo poder alcanzó el cenit justo a mediados del siglo, a finales habían perdido las provincias del Magreb (en favor de los ziríes y de los de los árabes hilalíes), así como Siria, incluyendo Palestina, aunque mantuvieron su soberanía en Egipto y las regiones del mar Rojo. La ofensiva de los saldjucs contra los bizantinos en Asia Menos produjo reacción en el oeste de Europa creándose la Primera Cruzada. Aunque los avances territoriales de los francos, como se llamó a los cruzados en los países musulmanes, no fueron excesivamente importantes, la implantación de los cristianos en Tierra Santa y en las costas mediterráneas de Asia introdujo un nuevo factor político en el ámbito del Oriente Próximo. Las tropas musulmanas tardaron casi un siglo en recuperar Jerusalén, y casi otro en hacer desaparecer los últimos estados cristianos.

En la España musulmana, la ocupación de Toledo en el año 478/1085 y la ofensiva cristiana contra los musulmanes, *muluk añ-tawaiif*, que le siguió, pusieron en peligro por primera vez la existencia del islam en la península Ibérica. La intervención de los almorávides bereberes detuvo el peligro durante algún tiempo. En el Mediterráneo central los musulmanes perdieron Sicilia para siempre.

Los cambios en terreno económico y comercial fueron no menos importantes. Con la llegada de los saldjucs la implantación de *ikta'* —un tipo de conglomerado feudal militar— se hizo característica de la vida económica y de estructuras sociopolíticas en muchas zonas del mundo islámico. A pesar de las distintas interpretaciones que se han hecho sobre esta institución, está claro que en ella se creó un sistema de producción que tipológicamente corresponde al feudalismo europeo. Aunque en Egipto y el Magreb este sistema, en su totalidad, se desarrolló solamente más tarde, fue universal y típico hasta el siglo XII/XIX.

El periodo desde los siglos IV/X y V/XI también vio un cambio gradual del comercio del océano Índico del golfo Árabe-Persa hacia el mar Rojo y, por tanto, a la órbita fatimí. Egipto fue un país que más se benefició con este cambio, y durante mucho tiempo se convirtió en el centro más importante del comercio de tránsito entre el Mediterráneo y el océano Índico. Al mismo tiempo las repúblicas mercantiles italianas monopolizaron la parte del comercio de tránsito Europeo y pronto el control marítimo del este del Mediterráneo desde donde la navegación musulmana casi desapareció.

Ya hemos mencionado el triunfo del islam ortodoxo suni en el siglo V/XI. Aunque los shiíes perdieron mucho tanto territorial como religiosamente, continuaron existiendo en muchas partes del mundo islámico; sin embargo, con el declive gradual de los fatimíes la religión shii se vio privada de sus exponentes más poderosos y pasaron algunos siglos hasta volver a ser una religión del Estado con la dinastía safawi en Persia.

Dos medidas contribuyeron sustancialmente a la victoria del islam suni en esta época: la primera fue la creación de *madrasas*, instituciones religiosas superiores para la formación de los <<ulama>>. Aunque existían ya algunas escuelas del tipo *madrasa* en el Este de los saldjucs, se ha probado que bajo esta dinastía, con la iniciativa del famoso visir Nizam al-Mulk (m. 485/1092), los *madrasas* llegaron a ser instituciones universales de enseñanza religiosa, que rápidamente se impusieron en casi todos los países musulmanes. El *madrasa* se creó como contrapeso a instituciones similares en el Egipto fatimí y para proporcionar una defensa más efectiva contra la divulgación organizada de propaganda ismaili; el *madrasa* fue correctamente llamado << el baluarte de la ortodoxia>>. El segundo factor importante fue el reconocimiento e incorporación del sufismo en el seno del islam oficial y la aparición de hermandades sufíes; los <<umala>> se hicieron miembros suyos así tuvieron la posibilidad de guiar tanto a los dirigentes como a los miembros hacia la ortodoxia, separándolos de la heterodoxia. El sufismo ortodoxo, tal como lo practicaron los reconocidos *tarikas*, también hacía hincapié en la perfección moral, predicaba el esfuerzo personal (la *djihad* máxima) como la base indispensable de los valores sociales musulmanes e insistía en obras caritativas y en el olvido de uno mismo.